

Weber, la ética pentecostal y el espíritu neoliberal entre los pobres

Por Pedro Acosta Leyva*

Resumen:

El presente artículo plantea un entendimiento de la dinámica neoliberal entre los pobres, que se concentran en la iglesia pentecostal, a través del paradigma weberiano. En el mismo, se identifican las categorías del *ascetismo* y la *vocación* como aspectos constituyentes de la ética pentecostal. Estas dos categorías son el presupuesto para el emprendimiento y la adecuación del neoliberalismo entre los pentecostales.

Palabras claves:

Weber, pentecostal, neoliberalismo.

Con este artículo me lanzo en un vacío lleno de mi mismo. Un vacío porque fui educado en Cuba, donde Max Weber queda relegado y subordinado al raciocinio vulgar marxista, que considera la ética y a las demás producciones simbólicas como decurrentes de la base económica. Cualquier cubano, a priori, lo resumiría en una frase “las relaciones de producción obligan a formular una ética coherente con el sistema donde se desarrollan”.

Ya Max Weber realiza un camino deferente, al decir:

Cada tentativa de explicação deve, reconhecendo a importância fundamental do fator económico, levar em consideração, acima de tudo, as condições económicas. Mas, ao mesmo tempo, não se deve deixar de considerar a correlação oposta. E isso porque o

* Pedro Acosta Leyva, es teólogo afrodescendiente cubano. Obtuvo la licenciatura en sagrada teología en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas/Cuba y el grado de Mestre em Teologia en el Instituto Ecumênico de Pós-Graduação (IEPG) en São Leopoldo/Brasil. Es miembro del grupo *Identidade!* y actualmente realiza el doctorado en el IEPG.

desenvolvimento do racionalismo económico é parcialmente dependente da técnica e do direito racionais, mas é ao mesmo tempo determinado pela habilidade e disposição do homem em adotar certos tipos de conduta racional prática. Quando tais tipos de conduta têm sido obstruídos por obstáculos espirituais, o desenvolvimento da conduta económica racional encontrou também pesada resistência interna. As forças mágicas e religiosas e as ideias éticas de dever nelas baseadas têm estado sempre, no passado, entre as mais importantes influências formativas da conduta. Nos estudos aqui coletados nos ocuparemos de tais forças.¹

En esta formulación Weber no se detiene a preguntar ¿es primero? la ética que prepara psicológicamente para la acumulación del capital, o, es la acumulación del capital que elabora una ética como instrumento psicológico para expresar su existencia. Él asume la viabilidad del multilateralismo, para explicar la realidad histórica-social, que no parte de un único aspecto, sino que se articula en una diversidad de elementos culturales y económicos. Entre los elementos culturales que configuran la manera occidental del capitalismo, Weber, se percató que la ética protestante era un factor de marcada relevancia en la orientación de la conducta que lleva implícito el espíritu del capitalismo. Ésta ética protestante es el principal incentivo del capitalismo, cuyo distintivo se resume en la organización racional del capital y del trabajo².

Weber al ir en busca de las doctrinas y presupuestos teológicos que sustentan la ética protestante señala el *ascetismo* y la *vocación*, especialmente, predicada por los calvinistas, metodistas, bautistas y puritanos como la base determinante para la conducta vigente en el capitalismo moderno occidental.

El *ascetismo*, otrora monacal y lejos del mundo, ahora estipula un vivir dentro de la sociedad mundana, pero con un comportamiento de rechazo a los placeres del mundo. En la práctica esto significa repudiar el lujo, trabajar honestamente y cualquier obtención de riqueza no deber ser tomada como un fin en sí mismo, sino un motivo para la gloria de Dios. En ese sentido, la conducta ascética, según el

¹ Max WEBER. *A ética protestante e o espírito do capitalismo*, p.32.

² Max WEBER. *A ética protestante e o espírito do capitalismo*, p.124.

modelo protestante, prepara la disposición de las clases subalternas para asumir su papel dentro del sistema y lo condiciona ideológicamente a contentarse con la humildad de una vida sin la ambición del lujo y el ocio. Del mismo modo, reviste a la burguesía con la fuerza de la inversión de su capital, es decir, el dinero acumulado se transfiere de forma urgente en proyecto de trabajo, pues, al contrario caería en el pecado de atesorar aquello que “Dios le concedió” para ser multiplicado. Tanto el pobre obrero cuanto el rico burgués están obligado por la misma ética al constante trabajo. El lujo de construir un palacio es pecado, por eso el burgués instaura una nueva fábrica. El ocio es pecado, por eso todo tiempo debe ser empleado en trabajar honestamente.

La *vocación* como elemento de base en la ética protestante, en otros tiempos solamente direccionada para los servicios netamente religiosos, ahora se transfiere para la vida cotidiana y secular. La vocación cristiana es, el llamado a la realización de una labor –cualquiera– como supremo instrumento para acceder y preservar la gracia que le fue concedida. La persona cristiana se concibe elegida para la salvación, se siente viviendo un estado de gracia que debe ser conservado y perfeccionado en el ejercicio de una profesión. Cuanto mayor es el éxito en esa profesión mayor es la convicción de su vocación divina para ejercerla. Así la práctica de una labor cualquiera recibe el incentivo de la vocación para racionalmente especializarse y de esta forma manifestar la gloria de Dios.

Entonces, resumiendo en una frase en lenguaje popular, Weber comprobó que la vocación cristiana protestante que estipula el llamado a una profesión secular como un ejercicio de preservación del estado de gracia, y, el ascetismo a nivel de consagración y de sentimiento de “elección divina” son, en síntesis, la columna vertebral del espíritu del capitalismo.

Después de este sumario vulgar de la tesis de Weber, con respecto a la influencia de la ética protestante como elemento básico del espíritu del capitalismo occidental, nos proponemos hacer algunos apuntes que señalan la ética pentecostal

como uno de los elementos que sustenta el espíritu neoliberal entre los pobres. No estoy proponiendo ni afirmando que la ética neoliberal germinara a partir de la ética pentecostal. Más bien, me aproximo bajo la perspectiva de Weber, esto es, veo la sociedad como una confluencia de elementos económicos y culturales, dentro de la cual el pentecostalismo constituye un elemento que configura la conducta de los pobres.

La primera idea, en este sentido, es de orden histórico. Los pentecostales proceden de las denominaciones que Weber identificó como productora de la ética del capitalismo³. El pentecostalismo nació en los Estados Unidos, la mayor potencia capitalista, donde pareció de forma cruda y agresiva la exportación del neoliberalismo actual.

La segunda idea tiene que ver con la herencia del ascetismo observado por Weber en el protestantismo, y que, según Angela Hoekstra, en su estudio del pentecostalismo rural en Pernambuco (Brasil), continúa siendo un eje inevitable en el pentecostalismo.

La ideología pentecostal pone fuertes restricciones a la conducta personal, en el sentido de que prohíbe los “placeres mundanos”, y toda conducta hedonista en general. También aquí se habla de una ruptura. Los juegos de azar, el baile, el fumar y la prostitución, son terrenos proscriptos.⁴

La *vocación*, segundo elemento de la ética en la tesis de Weber, se entiende en el pentecostalismo a partir del *drama de la conversión*. Toda persona pentecostal pasa por un momento de encuentro con la divinidad, y, esto ocurre de forma eventual y marcante.

A conversão, o momento em que se “aceitou Jesus”, é um dos núcleos dramáticos da narrativa dos “crentes”. Principalmente no caso dos

³ Obsérvese que el pentecostalismo brasileño fue introducido, en Belem de Pará (1910), por Gunnar Vingren y Daniel Berg, dos obreros suecos bautistas. Cf. Oneide BOBSIN. *Pentecostalismo – A orden do Caos*. São Leopoldo: GTMR, Fascículo N.6, [sin fecha], p.2s.

⁴ Angela HOEKSTRA. *Pentecostalismo rural em Pernambuco (Brasil)*, p. 48.

novos convertidos, tal processo jamais é visto como algo totalmente racional, embora seja encarado como uma “escolha pessoal”. Mas é uma escolha motivada por acontecimentos e carregada de simbolismos. Por mais que os próprios convertidos aleguem também razões utilitárias para abraçar a religião evangélica, a conversão é vista como algo que surge repentinamente, a despeito de ser parte de “um plano divino” anteriormente traçado para aquele indivíduo e que se revela como um raio num céu azul, de forma ao mesmo tempo inesperada, marcante, inelutável e poderosa.⁵

El drama de la conversión posee una doble ambigüedad. Por un lado, es un evento de elección mutua entre la divinidad y el sujeto. Nunca se sabe quién escogió a quién. Esto remite a una doble herencia reformada-calvinista que, entiende la elección como una prerrogativa exclusivamente de Dios; y, bautista-metodista-arminiana, donde el sujeto humano tiene la responsabilidad de aceptar o rechazar la oferta de la salvación. El otro lado de la ambigüedad, consiste en la explicación pretendidamente racional que se da del evento y al mismo tiempo la carga de símbolos evocados que tiende para una situación mágico-divino-irracional.

De modo, que la vocación dentro del pentecostalismo es un acto, un evento, que esta marcado por la lógica de la paradoja. Una vocación lógica-racional que predica el ejercicio de cualquier trabajo honesto como manifestación del don recibido. Mas al mismo tiempo, una vocación que reclama el ejercicio “espiritual” como meta alcanzable y plenitud del don. En el orden práctico esto significa: sirva a Dios en cualquier trabajo honrado, pero sepa que cualquier oportunidad de un trabajo que le permita un mayor espacio de tiempo para el ejercicio espiritual es una providencia de Dios para usted. El testimonio de agradecimiento a Dios en una iglesia pentecostal, en Porto Alegre, lo deja evidente.

Aleluya, quiero dar gracias al Señor porque él es bueno y para siempre es su misericordia-como dice la Biblia. Hoy tengo muchos motivos para agradecer a Dios. Porque yo estaba perdido, en el suelo; el Diablo me tenía prisionero en el vicio, en la mentira; lo poco que recibía lo consumía con cigarro, en juego, con falsos amigos.

⁵ Marcos ALVITO. *As cores de Acor*, p.166.

Pero, ¡gloria a Dios! ¡Aleluya! El Espíritu Santo tomó el control de mi vida, tomó la guía de mi corazón y vine temblando a los pies de Cristo. Ahora soy hijo de Dios, del Rey, Soy un príncipe hijo del Gran Rey. Y, por ser hijo del todopoderoso no puedo estar mendigando, en el suelo, triste y derrotado. Por el contrario, Dios levanto mi vida espiritual e me hizo prosperar. Antes de conocer al Señor tenía que trabajar en la panadería de un mundano, y casi no conseguía asistir a los cultos de oración los lunes por la mañana. El mes pasado empecé hacer pan en el horno de mi propia casa, y la bendición de Dios se esta manifestando. Tengo más tiempo para dedicarlo a él, tengo más tranquilidad y más prosperidad.

De este testimonio, que es común escucharlo en cualquier iglesia pentecostal, se desprenden claramente dos aspectos:

1) Si en el capitalismo el tiempo se define con la expresión “tiempo es dinero”, en el neoliberalismo el tiempo se caracteriza por ser un bien sujeto a privatización. Cada individuo puede establecer su propio tiempo. Ser cristiano implica la autoestima -“hijo del Rey”- necesaria para el emprendimiento de un negocio propio que permita administrar el tiempo. No es la ambición o el lujo por ser rico y gozar de los placeres del mundo, por el contrario, es la autonomía económica-temporal para el ejercicio espiritual lo que los impulsa. El ejercicio espiritual requiere de un tiempo y ese tiempo sólo es posible en un emprendimiento económico autónomo.

2) La conciencia de “hijo del Rey” condiciona psicológicamente para la ruptura, mucha veces irracional y poco calculada, con la labor tradicional bajo las órdenes de un patrón “empresario mundano” y comenzar una micro-empresa. Bastian refiriéndose a los evangélicos-pentecostales apuntó que, “grupos étnicos pueden adoptar nuevas creencias con la finalidad de construir su autonomía y salir

de las relaciones de subordinación económico y simbólico frente a los sectores mestizos”⁶.

Desde el título de este artículo, entendemos, que la ética pentecostal asegura, prepara y condiciona a los pobres para la convivencia con el sistema neoliberal. Si en el plano macro (transnacionales) el neoliberalismo plantea la libertad del mercado como organizador de la actividad económica, equilibrando la demanda y la oferta⁷; en el orden micro, el pentecostalismo entre los pobres plantea la autonomía (mini-empresas)⁸ que le permita “depender exclusivamente de Dios”. En ambos casos el móvil ético lo constituye la ruptura con el orden socio-económico, la implantación de la libertad de emprendimiento empresarial y el dominio/control del tiempo.

Referencias

ABUGATTÁS, Juan. Ética y neoliberalismo. In: CEPS (org). *Iglesia y realidad social en el Perú*. Lima: CEPS, 1995.

ALVITO, Marcos. *As cores de Acori. Uma favela carioca*. Río de Janeiro: Editora FGV, 2001.

BASTIAN, Jean-Pierre. *La mutación religiosa de América Latina*. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica. México: Fondo de cultura económica, 1997

HOEKSTRA, Angela. Pentecostalismo rural em Pernambuco (Brasil). Algo más que una protesta simbólica. In: Barbara, BOUDEWIJNSE, André, DROOGERS, Frans, KAMSTEEG (Eds). *Algo más que opio*. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño. San José: DEI, 1991.

SCHAPER, Valério Guilherme. *Max Weber: Protestantismo e Capitalismo*. São Leopoldo: Série Ensaio e Monografías/IEPG. 1998.

WEBER, Max. *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. São Paulo: Martin Claret, 2003.

_____. *Conceitos básicos de sociología*. São Paulo: Morales LTDA, 1987.

⁶ Jean-Pierre BASTIAN. *La mutación religiosa de América Latina*, p.122.

⁷ Cf. Juan ABUGATTÁS. *Ética y neoliberalismo*, p.83-98.

⁸ En una pesquisa de campo entre las Iglesias pentecostales, en São Leopoldo (Julio 2004), descubrimos que de 10 pastores, 2 son medianos empresarios, 4 son mini-empresarios, e los demás realizaban trabajos artesanales con gran autonomía, tales como: albañiles e mecánicos.